



## Sac. Guillermo A. Cabrini

S. D. B.

1892 - 1979

Nació el padre Guillermo A. Cabrini en San Sixto (Reggio Emilia, Italia), el 11 de marzo de 1892, en el seno de una familia profundamente cristiana, siendo sus padres Leandro Cabrini y Virginia Fava.

Aún de corta edad, viajó con sus padres a la Argentina, para radicarse en la región de Luján de Cuyo (provincia de Mendoza). En el hogar paterno fue desarrollando su vida cristiana, que maduró en su vocación religiosa salesiana.

Él mismo recordaba el origen de su vocación: nació en un confesonario, y al pie de un altar de la Virgen María.

Después de su primera comunión, siguió sus pasos su director espiritual, el sacerdote redentorista José Johannemann, quien le habló de Don Bosco, que el joven Cabrini aún no conocía, y lo presentó al padre José Vespignani —a la sazón, inspector salesiano—, quien vio en él un alma elegida, y lo orientó hacia la Casa de Formación de Bernal (provincia de Buenos Aires).

Allí cursó los estudios de humanidades, bajo la dirección del padre Nicolás Esandi (más tarde, obispo de Viedma). A principios de 1908 fue admitido al

noviciado, y al año siguiente, a la primera profesión religiosa, que renovó en 1912 y en 1915.

Terminados los estudios de filosofía y de magisterio, se le asignó como primer campo de sus actividades el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de Colonia Vignaud (provincia de Córdoba).

El segundo y el tercer años de trienio práctico (1910-11) los pasó en la Casa de Bernal, como maestro de externos; y a principios de 1912 fue trasladado al Colegio Pío IX, de la Capital argentina, donde, además de atender a las tareas escolares, inició con otros compañeros el estudio de la teología, bajo la dirección del recordado padre Luis Macchi.

Cumplido el cuadrienio teológico, recibió el orden del presbiterado el 8 de abril de 1916, de manos del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Mariano Antonio Espinosa, en la basílica de María Auxiliadora de Almagro; y el 30 de ese mismo mes tuvo la alegría de cantar su primera misa en la parroquia de Luján de Cuyo (provincia de Mendoza), rodeado del cariño de sus queridos padres y sus numerosos hermanos, sobrinos y parientes.

A los dos años de ordenado fue nombrado consejero profesional del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, cargo que ejerció hasta 1924.

De 1924 a 1927 —luego de un fugaz paso por el Colegio de Santa Isabel, en San Isidro (provincia de Buenos Aires)— desempeñó el cargo de director del Colegio de la Inmaculada Concepción, en General Acha (provincia de La Pampa), y a la vez el curato de aquella vasta parroquia, y de 1927 a 1930 estuvo al frente del Colegio Domingo Savio, de Santa Rosa, en la misma provincia.

Los Superiores repararon en él para ocupar la dirección del mencionado Colegio Pío IX, y el padre Cabrini aceptó este nuevo cargo, que desempeñó durante dos periodos: el primero, de 1930 a 1935, hasta que los Superiores de Turín lo llamaron para conocerlo, confiándole luego la dirección de la Inspectoría de San Francisco Solano, con sede en la ciudad de Córdoba, y de la que se hizo cargo a mediados de julio de 1935, prodigando en ella su profundo espíritu religioso, unido a una visión práctica, amplia y acertada de las exigencias de los tiempos y lugares.

Quince años —tiempo excepcional— ejerció tan alto cargo, distinguiéndose por el cultivo del personal salesiano, incrementando poderosamente las vocaciones, y consolidando las Casas de Vignaud y de Los Cóndores, y el Instituto Teológico Internacional de Villada (provincia de Córdoba).

Fundó las Casas de Santa Fe, Eugenio Bustos (provincia de Mendoza), Resistencia (provincia del Chaco), y la que sería su obra cincelada con más amor: el hermoso Aspirantado Domingo Savio, en la provincia de Córdoba.

Durante ese período pudo colmar una aspiración largamente anhelada: la incorporación de la Escuela Normal de Maestros del Instituto Nuestra Señora del Rosario, en la Colonia Vignaud (provincia de Córdoba), para aspirantes salesianos, y del Colegio Pío X, de la ciudad de Córdoba, para jóvenes seglares.

Fue gran propulsor de los Oratorios Festivos, Escuelas, Parroquias y Batallones de Exploradores de Don Bosco.

El padre Cabrini se yergue como figura señera de la Obra de Don Bosco en la Argentina, con una personalidad que trascendió las fronteras de la Patria en

misiones difíciles, pero siempre fecundas, en el marco de una vida rica en episodios de trascendencia, no sólo religiosa, sino también social.

Contadas personas en la Argentina y en el mundo conocen el origen de una celebración de particulares y emotivos contornos: el Día de la Madre. Sin duda, ignoran que su fundador y propulsor fue el padre Cabrini, quien, siendo director del Colegio Pío IX el año 1933, instituyó esta recordación, que luego la Acción Católica extendió a todo el país, para imponerse muy pronto en todos los sectores de la sociedad argentina.

La acción apostólica del padre Cabrini podríamos sintetizarla en tres etapas: *como educador, como superior y como director de almas.*

I — *Como educador y salesiano*, fue formador de una pléyade de jóvenes que lo amaron y lo secundaron, debido:

1. A su sólida piedad, que llevaba los jóvenes a vivir la gracia de Dios, y en la cual se destacaban:

1º) *El amor a la Virgen Auxiliadora.* Solemnizaba con amor su mes de mayo, y el 24 de cada mes; y suya es la difundida jaculatoria: *¡Auxiliadora, Madre mía!*

*A Nuestra Señora de Luján*, cuya peregrinación anual preparaba de tal manera, que los frutos equivalían a una tanda de ejercicios espirituales.

*A la Inmaculada*, cuyo mes cerraba el año escolar, y preparaba las vacaciones.

2º) *La vida sacramental*, con la confesión semanal bien preparada; Con la comunión frecuente; Con el día de retiro bien preparado, y la actuación de predicadores y confesores invitados *ad hoc.*

2. *Una seria preocupación por la formación integral de los jóvenes:*

1º) Hablaba mensualmente con todos y cada uno de los jóvenes; principalmente, con los del último curso.

2º) Se interesaba con solicitud maternal por la comida, los estudios, los paseos, los juegos, las diversiones.

3º) Se industriaba por mantener alto el nivel de estudios y el comportamiento moral, con premios y estímulos que alentaban a los jóvenes.

3. *Un exquisito dón de gentes:*

1º) Que atraía y cautivaba a grandes y pequeños;

2º) Que serenaba a los padres y a las madres;

3º) Que encantaba a las autoridades civiles, religiosas y docentes.

II — *Como superior*, de 1924 a 1957, cumplió con su misión y su cargo:

Con alegría y amor;

Con responsabilidad;

Con sagacidad;

Con paternidad;

Con firmeza y prudencia.

III — *Como director de almas*, fue superior alegre y comprensivo, que supo hacer de la alegría un hábito contagioso, y de la sonrisa, un apostolado.

Ni siquiera sus últimos años pudieron quebrar la luminosidad de su rostro y el empecinado optimismo de sus ojos inquietos.

Su incansable actividad en bien de toda clase de personas: niños, jóvenes y adultos; su dinamismo ardoroso y entusiasta, no le impidieron atender con exquisita preocupación a la formación y el aumento del personal salesiano, como también dedicarse a los exalumnos y cooperadores, a quienes supo conquistar con su hidalguía y hondos sentimientos religiosos.

#### *Intimidad sacerdotal*

En el reverso de una de sus estampitas leemos las siguientes reflexiones del querido padre Cabrini:

Jesús, María: Mis fuerzas decaen día a día; mi frente se inclina hacia la tierra, como si quisiera habituarme a mirar mi tumba. Se acerca la hora de rendir cuentas, y, sin embargo, no hallo la santidad necesaria para obtener una sentencia favorable.

¡Auxiliadora, Madre mía!

Te llamo... ¡Vén a mí!

Dáme un beso en la frente;

cierra mis párpados...

¡Necesito descansar en tu regazo, Madre!

Queridos Hermanos de la Inspectoría: Un salesiano según Don Bosco, uno de los grandes, voló a encontrarse con su familia de salvados. Nos deja su recuerdo, su santidad, su fervor mariano. Lo hemos acompañado con todo afecto en sus últimos años, y lo seguiremos haciendo.

Agradecemos de todo corazón a cuantos comparten nuestro gozo dolorido, y nuestra esperanza pascual.

Afmos. en Don Bosco Santo,

LOS HERMANOS DE LA COMUNIDAD

Ramos Mejía, 21 de febrero de 1979.

---

#### **Datos para el necrologio**

Sac. GUILLERMO A. CABRINI, S.D.B.

Nacido en San Sixto (Reggio Emilia, Italia), el 11.3.1892.

Fallecido en Ramos Mejía (provincia de Buenos Aires, Argentina), el 21.2.1979.

Años de profesión religiosa, 71.

Años de sacerdocio, 64.

Fue director por once años; inspector, por quince, y visitador extraordinario.